

TALLER

FAMILIA SEMILLERO DE VOCACIONES

OBJETIVO:



Mediante este tema, se busca que el aspirante asuma desde su estilo de vida, la importancia de adoptar conscientemente un verdadero discernimiento vocacional, partiendo del ejemplo y la formación ética, moral y cristiana de sus hogares; brindada por su familia que es la primera escuela en la fe e Iglesia doméstica por excelencia.

<https://mx.depositphotos.com/vector-images/familia.html>

DINÁMICA:

La historia.

Esta dinámica sirve para hacer reflexionar al aspirante sobre las historias que les llegan, ya sean sobre sus compañeros u otros temas como la vocación. La idea es hacerles ver que hay varias versiones sobre la misma historia y que ellos deben tener su propio criterio y tener cuidado con creerse y reproducir todo lo que oyen.

Desarrollo

1. Se eligen 4 o 5 voluntarios y se les invita a salir del sitio del encuentro a todos menos a 1 de ellos.
2. Se elige una historia corta sobre una vocación ya sea de un santo de la Iglesia o de la comunidad religiosa o diocesana a la que aspire, se le cuenta al voluntario que se ha quedado.
3. Una vez la ha escuchado el primer voluntario, este debe contársela a otro voluntario de los que estaban fuera, después este voluntario se la contará al siguiente y así sucesivamente hasta que no queden más voluntarios.

4. Finalmente se vuelve a leer en alto la historia para que todos la escuchen y reflexionen sobre lo que les ha llegado y lo que les han contado a sus compañeros.

MOTIVACIÓN

El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia, la cual es familia de familias que constantemente se enriquece con la vida de todas las Iglesias domésticas, por lo tanto, en virtud del sacramento del matrimonio cada una de ellas se convierte en un bien particular para la sociedad y la humanidad, pues asume el don valioso de la reciprocidad para la Iglesia de hoy y los retos que nos presenta el siglo XXI. En definitiva, se podría afirmar que en la Iglesia doméstica madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia el misterio de la Santa Trinidad y del cual procede el don maravilloso de la vocación que nace del amor y la unión con Cristo a su Iglesia, a sus discípulos y a su rebaño (Prf. Amores Laetitia, 86).

Que sea esta la oportunidad querido joven aspirante para que reflexiones sobre ese llamado que Dios te hace y al cual a pesar de los desafíos del mundo actual, tú mismo puedes responder.

MENSAJE BÍBLICO

Efesios 5, 21-33

«Por eso dice la Escritura; dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo».

HECHO DE VIDA

Recuerdo que en mi proceso vocacional se insistía mucho en las familias como promotoras vocacionales. Eran las familias de nuestras comunidades parroquiales que se comprometían a pedir por las vocaciones y apoyaban en la colecta anual para el Seminario, además de apadrinar a un seminarista no sólo materialmente sino espiritualmente también.

Desde mi llegada a Cuba, hace ya 11 años, me pregunto: ¿En Cuba se podría aportar esta iniciativa? Sé que no es nada nuevo. Ya se han hecho algunos intentos pero, ¿por qué no perseverar y trabajar todos a que surjan más **Familias Promotoras de Vocaciones?**

Recuerdo la afirmación que se hacía de que aquellos llamados por Dios, deben su vocación en un 90% a sus padres. Por eso la familia es semillero de vocaciones.

Ya sabemos que la enseñanza medular del Concilio Vaticano Segundo es la llamada radical de todos a la santidad. Sin embargo, también sabemos que Dios llama a seguirlo aún más íntimamente en una vida de celibato apostólico o matrimonial para el Reino de Dios, ya sea como sacerdote, religioso esposos (laicos).

Una de las más grandes esperanzas de la familia católica debería ser tener uno o más de sus hijos escogidos de forma especial por Dios para su servicio. Tradicionalmente esto significa una vocación al sacerdocio diocesano, a vida consagrada o al matrimonio. En sentido concreto, nos referimos al sacerdocio, la vida religiosa o a uno de los varios movimientos e instituciones de laicos que les permite dedicarse totalmente a Dios, permaneciendo en medio del mundo. Estas nuevas instituciones son altamente favorecidas por la Iglesia como medios de dedicación completa al apostolado. En estos tiempos, es cada vez más reconocido que la vocación al celibato apostólico o laical por el Reino de Dios, es también una opción viable para los laicos. Por cierto, la Iglesia ha dejado bien claro su apoyo entusiasta a la eficacia de vocaciones específicas a los varios movimientos e instituciones de la Iglesia orientados a los laicos.

Es triste conocer decenas de miles de parejas casadas y sacerdotes y religiosos que no han sido fieles a sus compromisos con Dios y la Iglesia, y sus compromisos mutuos. Sin embargo, el ejemplo de santidad es una influencia mucho más poderosa en la juventud si han sido educados en un espíritu de apreciación de la santidad. Observemos el impacto de San Juan Pablo II, Santa Madre Teresa de Calcuta, Santa Teresita de Lisieux y tantos otros. En la atmósfera familiar en que surgen, se nutren y culminan las vocaciones, no difiere para nada de las que los padres que toman en serio su catolicismo crean para sus hijos en preparación de matrimonios santos y de su testimonio cristiano ante el mundo.

Los padres deberían formar a sus hijos con la visión puesta en un futuro no distante, en el que ellos, a su vez, se casarán y tendrán sus propios hijos. Los preparan para convertirlos en adultos responsables, creyentes y en personas de familia que construirán la Iglesia, la sociedad y la cultura. Los padres de familias católicas que desean producir vocaciones para la Iglesia, deben estar preparados para combatir la cultura actual a niveles heroicos, y como dice la ya muy tradicional frase cubana "No es fácil", es decir, no resulta fácil. Dicho en términos suaves, el mundo, en este momento, parece diseñado para desalentar a la gente, principalmente a los jóvenes, de ni siquiera pensar en una dedicación completa a Dios.

METODOLOGÍA

Materiales:

- Una imagen de la Sagrada Familia.
- 3 marcadores (rojo, negro y azul) por cada participante.
- Pegante.
- 1 pliego de papel periódico.
- Cinta de enmascarar.



1. Doblar por la mitad el papel periódico, y en una de sus partes pegar la imagen de la Sagrada Familia. Luego escoger un marcador para cada uno de los miembros de la Sagrada Familia y en la segunda mitad, escribir las virtudes de cada uno de ellos.

2. Con base en el texto bíblico de Ef 5, 21-33 hago una comparación con relación a mi familia y la Sagrada Familia de Nazaret, reflexionando cómo desde mi discernimiento vocacional puedo dar testimonio de fe.

3. Seguido a ello, reflexiono personalmente con base en las siguientes preguntas:

- ¿Qué me dice el texto bíblico a mí como aspirante a la vida religiosa?
- ¿Qué valores me ha brindado mi familia para querer buscar respuestas a mi inquietud vocacional?
- ¿De dónde considero yo que nace mi inquietud vocacional?
- ¿Qué valores me brinda la Sagrada Familia para mi crecimiento espiritual y vocacional?
- ¿Qué enseñanza me queda de esta actividad?

COMPROMISO - ORACIÓN

Colocar al centro la imagen de la Sagrada Familia, se les pide que conserven el círculo, mientras que todos abrazados, escuchan la canción "Tómame Señor", "La fe de María" y se invita para que de manera espontánea expresen una pequeña oración de acción de gracias por la presencia viva de Dios en cada uno de ellos y un compromiso.